

Presente y futuro del vacuno de cebo en España y en la Unión Europea

J. López López • Gerente nacional de ASOPROVAC

El pasado año, especialmente su último trimestre, y lo que llevamos de 2006 ha sido un periodo óptimo para el sector productor de vacuno de carne, en lo que a precios se refiere.

Esto tiene una doble lectura, ya que esta bonanza se desprende en gran medida del escaso nivel de abastecimiento en el mercado de la carne a nivel de toda la Unión Europea y no de un incremento en el consumo, como se podría pensar. Sin lugar a dudas las continuas reformas a las que se ha sometido el sector han generado una importante disminución del censo de vacas nodrizas en la Unión Europea y, por ende, la actual escasez de terneros para cebo a nivel comunitario.

En esta situación de déficit interno, la entrada de carne de países terceros amparada en el desmantelamiento de aranceles, vía acuerdos de la OMC, será inevitable.

Nuestro caballo de batalla será ahora cómo competir con la producción cárnica procedente de estos países, sin duda más económica, al no estar sometida a la brutal presión legislativa comunitaria y, por tanto, exenta de cumplir las normas relativas a bienestar animal, alimentación animal, medioambiente, trazabilidad y seguridad alimentaria que imperan en la Unión Europea.

Tenemos claro que el consumidor, en general, no va a pagar el plus que supone producir bajo las normas comunitarias, así que si queremos competir, aunque de entrada seamos conocedores de que las reglas del juego no son las mismas para todos, nos las tendremos que ingeniar para ganar nichos de mercado a base de especializar nuestra producción y orientar la misma hacia el consumidor final. También la consolidación de nuestra estructura exportadora jugará un importante papel en el futuro de nuestras producciones.

Nuestra labor en ASOPROVAC es ahora, más que nunca, evitar que se siga incrementando en la medida de lo posible este lastre legislativo que arrastramos y que tanto merma nuestra competitividad. En

esta lucha, en la que la batalla más inminente es el bienestar animal, las autoridades europeas ya han anunciado nueva normativa al respecto, el sector necesita tener como aliado a las administraciones públicas, comunitarias y nacionales. Sin su apoyo el futuro del vacuno de carne se presenta incierto, como el de otras tantas producciones agroganaderas. Se trata sencillamente de evaluar previamente y de manera rigurosa el coste-beneficio de toda medida que se implante, algo que hasta la fecha no se está haciendo.

La situación actual de nuestra cabaña, desde el punto de vista sanitario, es mejor que nunca; la lengua azul, que ha supuesto un problema para nuestro país en años anteriores, se ha estabilizado notablemente durante 2005, subsanándose en gran medida las alteraciones que ocasionó inicialmente en el mercado interno. El potencial genético de las razas que se explotan actualmente y los recursos existentes a nivel de alimentación, manejo y gestión de explotaciones, son otros tantos factores que juegan a nuestro favor; por lo que, si conseguimos frenar el ímpetu legislador de las autoridades comunitarias, el futuro estará asegurado para el sector productor de vacuno de carne y para el mundo rural en general, del que somos pieza fundamental.

